

PENSAR LO SOCIAL EN TRABAJO SOCIAL EN TIEMPOS DE COVID-19

Carlos Alberto Hernández Serna¹

Dania Gissela Díaz Erazo²

RESUMEN

El presente artículo se desarrolla con el propósito de reflexionar en torno a la pandemia desde la perspectiva del Trabajo Social, no solo como una cuestión epidemiológica, sino como un tema que demanda una mirada profunda sobre la cuestión social en tiempos de crisis, así como la necesidad de la defensa de los Derechos Humanos y la importancia de la organización social en pandemia; así como reflexiones alrededor de la crisis sistémica, las manifestaciones de la cuestión social en los últimos tiempos y el quehacer profesional de Trabajo Social desde una perspectiva histórico-crítica.

Palabras clave: Autocuidado, COVID-19, organización social, Trabajo Social.

PENSAR SOCIALMENTE NO SERVIÇO SOCIAL NA ÉPOCA DA COVID-19

RESUMO

Este artigo é desenvolvido com o objetivo de colocar na agenda da profissão, reflexões sobre a compreensão da pandemia do Serviço Social não apenas como uma questão epidemiológica, mas como uma questão que demanda um olhar social aprofundado na questão social em tempos de crise, a necessidade de defender os Direitos Humanos e a importância da organização social em tempos de pandemia; bem como reflexões em torno da crise sistêmica, das manifestações da questão social nos últimos tempos e do trabalho profissional do Serviço Social em uma perspectiva histórico-crítica.

Palavras chave: Autocuidado, COVID-19, organização social, Serviço Social

¹ Trabajador Social de la Universidad de La Salle, Colombia. hernandezsermacarlosalberto@gmail.com

² Estudiante de Trabajo Social de la Universidad de La Salle, Colombia. dadiaz07@unisalle.edu.co

INTRODUCCIÓN

No es un secreto que el COVID-19 demostró cuál es la realidad de la situación económica, política y social que se vive en un país: la realidad de la crisis. Si bien esta no nace únicamente con la aparición del virus, sino que el mismo contribuye a su agudización, existente, deja en claro como el sistema capitalista, neoliberal, patriarcal promueve y genera la precariedad que vivimos en la actualidad.

No obstante, la pandemia ha sacudido profundamente la vida cotidiana y con ella muchas de las “certezas” del sistema económico, político y social de la actualidad, pues la obligación de implementar un confinamiento para limitar la propagación del virus trajo consigo la quiebra total de las pequeñas y medianas empresas, el aumento del desempleo, la precaria situación docente, el despido masivo de trabajadores y por ende el aumento del desempleo informal; además del colapso del sistema de salud, del sistema educativo, el aumento de la política de préstamos y endeudamiento, y otras manifestaciones producto de la crisis.

Dichas manifestaciones responden a intereses neoliberales que están al servicio del capital financiero y de los grandes monopolios nacionales y extranjeros, tales intereses se ponen de manifiesto en las políticas que se usan para la prevención de contagios, las cuales están enfocadas principalmente en el autocuidado, demostrando así que el sistema y sus instituciones son tan débiles que la responsabilidad de cuidado y protección solo depende de la persona, del individuo.

Sin embargo, a pesar del interés de individualizar el cuidado y analizando la actual crisis, producto de la pandemia, (Cazzaniga, 2020, p. 1) afirma que se han forjado resistencias e iniciativas que promueven, una visión de autocuidado como un elemento político y colectivo.

Autocuidado, hacia la construcción colectiva. El autocuidado se entiende como ese estado de bienestar que integra elementos psicológicos, sociales y personales orientados, directa o indirectamente, a la sobrevivencia y a asegurar la reproducción biológica y social (Arenas, Jasso & Campos,

2011, p. 4). Este concepto junto a la crítica situación que estamos viviendo a causa de la pandemia y la crisis estructural del sistema, permite vislumbrar la necesidad de ver el autocuidado en términos colectivos.

Debido a la inestabilidad y poca capacidad del sistema capitalista neoliberal para hacerle frente al COVID-19, los pueblos, las comunidades, los colectivos y los movimientos decidieron aceptar la responsabilidad de actuar desde el autocuidado colectivo, enfrentando de una manera práctica a la pandemia y a la crisis del capitalismo deshumanizador e individualista; lo hace incluso sin necesidad de normas o de permisos, como es por ejemplo el caso de Popayán con los « retenes comunitarios » para evitar contagios externos, y la « olla comunitaria » como un espacio donde confluye la participación de la comunidad para aportar alimentos y su trabajo para compartir y a su vez alimentarse; los puestos de control de campesinos en Usme, y el cierre de las fronteras por parte de la Minga Indígena en departamentos como Putumayo, Nariño y Caquetá. Este contexto demuestra que la participación de la comunidad, el colectivo, toma determinaciones para que a mano propia se pueda reducir el índice del SARS-Cov-2.

Además de las acciones comunitarias para sobrevivir y proteger el territorio y las personas, también evidenciamos cómo la tradición oral del país ha permitido generar procesos de conciencia colectiva para prevención de contagios, todo esto mediante los remedios tradicionales como algunas infusiones ancestrales y también recomendaciones de medicina que se han utilizado en las regiones de frontera, configurando el diálogo etnográfico como un potenciador para identificar prácticas colectivas y saberes situados, que al ser socializadas no son otra forma más de entender que el autocuidado es un ejercicio de organización social, que enmarca una lucha por defender la vida en el territorio y buscar alternativas de seguridad en la región, a pesar de la negligencia y olvido estatal.

Es decir, la protección, el cuidado y el autocuidado se perfila hacia dos visiones: la del gobierno, con políticas de control social, donde en vez de promover políticas como una renta universal que dé garantías de confinamiento a las personas, se atañe a políticas como el confinamiento inteligente, salvavidas para empresas privadas y para los bancos; configurando

así un gobierno controlador que decide quien sale, quien se queda, y a quien salvar, configurando un espacio donde las verdaderas víctimas son las poblaciones de escasos recursos, demostrando una vez más que políticas neoliberales no buscan salvaguardar la vida, ni proteger contra la enfermedad, estas están encaminadas a contener un sistema que en esta pandemia ha demostrado su total obsolescencia.

Por otro lado, las estrategias populares se conciben como construcciones propias de los individuos, donde el autocuidado colectivo se convierte en la forma de resistencia y de hacerle frente a políticas neoliberales que causan muchas más muertes que el mismo virus.

ESTADO DE EMERGENCIA, ANTIDEMOCRACIA, DDHH EN CRISIS. CONTRADICCIÓN ENTRE POLÍTICAS DEL COVID Y LA DEMOCRACIA

Es importante precisar aquí que estamos frente a un momento bastante complejo, hasta la fecha y según el último informe del Ministerio de Salud y Protección Social (Ministerio de Salud, 2021), se reportan más de 123.781 muertes por COVID-19, además, la tasa de contagios sigue en ascenso y el sistema de salud ha recibido múltiples quejas por la incapacidad administrativa de llevar a cabo las pruebas del virus; en otras palabras la pandemia ha desnudado una falla de fondo la cual muestra un sistema de salud desarmado para proteger a la población usuaria y también al personal médico, un sistema totalmente desanclado de una política social y económica dirigida en la visión de acción de derechos humanos, si no con una intencionalidad de acumulación de capital, de ver la rentabilidad por encima de la estabilidad social. Lo anterior, no responde a lógicas coyunturales, sino que se configura como producto de un pensamiento cultivado por lo menos en los últimos 30 años con el neoliberalismo.

Esto desemboca en una inoperancia natural de la estructura del estado y el bloque de poder que lo ha moldeado durante el proceso de privatización de los servicios sociales, donde no hay acciones eficientes, y se dejan al servicio del mercado y de la lógica privada todo tipo de atención de la pandemia.

Lo anterior ha exigido y demostrado que los ejercicios de movilización y organización en la defensa de derechos humanos se vuelvan una consigna mucho más fuerte, fundamentalmente para las clases subalternas que no poseen recursos para acceder a una buena calidad de servicio en materia de salud y vivienda.

El ejercicio de exigibilidad de derechos en ese sentido debe ser un elemento constante en la vida social y política de las comunidades, muestra de eso las recientes manifestaciones sociales por la renta básica universal, el derecho a la salud, la defensa de la economía popular y las garantías de estabilidad social en los territorios, en las que la respuesta del estado ha sido mínima y su acción ha sido dirigida a aumentar el pie de fuerza y la represión estatal, donde ha costado la vida de campesinos, indígenas y defensores de derechos humanos en regiones como el Catatumbo, Nariño y Putumayo.

Es acá donde se valida la visión del filósofo surcoreano, (Han, 2020) el cual señala que:

El COVID-19 no sustenta a la democracia, puesto que la coyuntura no posibilita la reflexión en el bloque de poder de democratizar los derechos humanos que hoy más que nunca se hace vigente, lo que genera a su vez una estabilidad social que marca un proceso de trazabilidad hacia el miedo y la inseguridad en las comunidades. Dicha sensación a su vez es el alimento de los autócratas, puesto que las crisis alimentan esa idea de necesitar «iluminados» que se aprovechen del temor, legitimando a su vez en gran parte de la población ese estado de emergencia a tal punto de normalizarlo socialmente.

Teniendo en cuenta lo anterior, es importante poder distinguir entre las diferencias existentes entre lo que es una intervención para la protección de las comunidades y una intervención para el control de la vida cotidiana, ya que son dos ópticas de intervención social con intereses y desencuentros entre sí.

Mientras que la intervención para el control de la vida cotidiana va dirigida hacia una visión de persecución para moldear las expresiones sociales al ritmo de los intereses privados, la intervención para la protección de las comunidades se estructura en dos vías: La primera, consiste en resguardar y defender el ejercicio de la ciudadanía, mediante procesos de acompañamiento y educación social, donde se pueda fomentar la participación ciudadana; y la segunda, va enfocada hacia la exigibilidad de derechos en tiempos de pandemia, comprendiendo que la pandemia no es solamente una cuestión epidemiológica y reconfigurando dichas categorías de bienestar (autocuidado, promoción y prevención) como categorías sociales, que requieren de una acción colectiva más que una acción individual.

CONCLUSIONES

Aunque los grandes medios de comunicación y los gobiernos afirman que la crisis es originada por la pandemia de coronavirus, se debe continuar insistiendo sobre el hecho de que todos los elementos de la crisis social, económica y política ya se vivían desde hace varios años y que el coronavirus fue el motor que impulsó el avance de la crisis y su agudización, mas no fue su causa.

Antes de la contingencia mundial, Colombia ya presentaba datos aterradores, según (Indepaz, 2021) van más de 1000 defensores y defensoras de derechos humanos asesinados desde la firma del acuerdo de paz, en noviembre de 2016, hasta la fecha; y según (Front Line Defenders, 2020) nuestro país ocupa por tercera vez consecutiva el primer puesto a nivel mundial en número de líderes y lideresas asesinadas. A su vez, los niveles pobreza monetaria y pobreza monetaria extrema de la población colombiana han alcanzado cifras alarmantes en el año 2021, con el 42,5% y 15,1%, respectivamente (Departamento Administrativo Nacional de Estadística, 2021). Todos estos datos revelan que la situación social y económica del país ya estaba en crisis antes de la aparición del COVID-19.

Dicho contexto de crisis viene generando un malestar social que se ha puesto en evidencia a través de diferentes movilizaciones y acciones de

protesta que han ocurrido en el país; como, por ejemplo, la más reciente, el paro del 21N, donde miles de trabajadores, estudiantes, organizaciones populares, indígenas y demás sectores; detuvieron sus actividades para manifestar su inconformidad en las calles a lo largo y ancho de la geografía nacional. protestaron en las calles.

El año 2020 anunciaba la continuidad de las movilizaciones y de la protesta por parte de las diferentes organizaciones populares, estudiantiles, sindicalistas, indígenas y ambientales en el país. Se auguraba un futuro de arduo trabajo popular y social. Sin embargo, la agenda de las diferentes organizaciones y movimientos no se encontraba planificada en el marco de una pandemia, generando así un gran impacto en el marco de la defensa de los Derechos Humanos y la vida.

La pandemia generó que las organizaciones populares y sociales con diferentes procesos en el territorio nacional detuvieran sus actividades y se volcaran hacia el cuidado propio y el de sus familias. A pesar del compromiso con un proyecto colectivo y transformador, la contingencia mundial trajo consigo la agudización de las necesidades que como ciudadanos y ciudadanas del común presentan, las cuales requieren la totalidad de su tiempo y esfuerzos, así como soluciones prontas, puesto que están relacionadas con la subsistencia misma (alimentación, pago de arriendos, de servicios públicos, entre otras), evidenciando así una tensión entre la satisfacción de la necesidad concreta y la bandera política.

Reconociendo la importancia histórica que han tenido las organizaciones sociales y populares en el marco de la defensa de los Derechos Humanos, la disciplina debe volcar sus reflexiones y acciones como pilar fundamental para la superación de la crisis y la superación de la «normalidad» a la que se quiere volver; es por ello que la reflexión que nos atañe hoy es ¿cómo hallar la ligazón entre la bandera política y la pandemia en vías de mantener los ejercicios organización social y defensa de los derechos humanos en Colombia dada la coyuntura del COVID 19?

Teniendo en cuenta lo anterior, son múltiples los retos y desafíos que Trabajo Social debe plantearse en los campos en los que interviene. En ese

sentido, es menester reconocer cómo se desenvuelve la profesión en el campo público y privado, donde en el marco de un servicio estatal, la profesión debe reconocer su alcance y a su vez orientar que su acción sea dirigida al reconocimiento de los procesos sociales y que la protección no sea policiva. Por otro lado, la intervención desde las organizaciones sociales y el tercer sector de la economía, las cuales, en varias ocasiones, tienen sus agendas autónomas de las agendas del estado, deben comprender el momento político y social, para generar así un proceso de empalme y articulación entre la bandera política que como organizaciones defienden y las apuestas sociales que demandan las comunidades producto de sus necesidades actuales.

Ello exige comprender desde ambos campos de acción de la profesión la función de la manifestación de la cuestión social, sin perder el foco de la intervención o la visión de totalidad, así como el, entender que las contradicciones sociales no son producto espontáneo de una pandemia si no de unas lógicas económicas, culturales y políticas cultivadas a lo largo de la historia por una visión sistémica del capitalismo.

Es por ello, que, si no existe una clara conciencia de esta crisis, la intervención será anclada a acciones paliativas y asistenciales. Se debe comprender la coyuntura como producto de una profunda crisis civilizatoria que ya se ha venido dando y producto de una totalidad histórica, implica el posicionamiento de un Trabajo Social que se piensa un proyecto ético-político anclado a las luchas subalternas y a su vez, a la emancipación política.

REFERENCIAS

Arenas, L., Jasso, J., & Campos, R. (2011). Autocuidado: elementos para sus bases conceptuales. *Global Health Promotion*, 18 (SAGE publications). https://www.researchgate.net/publication/262112736_Autocuidado_elementos_para_sus_bases_conceptuales

Cazzaniga, S. (2020). Compartimos las reflexiones de la colega Susana Cazzaniga acerca del «Trabajo Social en la Pandemia». Federación Argentina de Unidades Académicas de Trabajo Social-FUATS. http://www.fuats.org/?p=4024&fbclid=IwAR1ARM7T-s3C67hq3Hc4Wpa4x-_1NEBNUMYPz-

jNuHkU8PAI1MxiYHyfupOI

Departamento Administrativo Nacional de Estadística-DANE. (2021). Pobreza monetaria y pobreza monetaria extrema. Pobreza y desigualdad. Retrieved Agosto 19, 2021, from <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/pobreza-y-condiciones-de-vida/pobreza-monetaria>

Estévez, Magdalena; Tejas, Jorge. "Reflexiones del estilo de vida y vigencia del autocuidado en la atención primaria de salud". SciELO. Sociedad Cubana de Enfermería. Web. 16 de agosto de 2020 <http://scielo.sld.cu/pdf/enf/v23n1/enf07107.pdf>

Han, B. C. (2020). 9 definiciones sobre la pandemia de Byung-Chul Han, el filósofo surcoreano que seduce al mundo. Infobae. Retrieved Agosto 19, 2020, from <https://www.infobae.com/america/mundo/2020/05/17/9-definiciones-sobre-la-pandemia-de-byung-chul-han-el-filosofo-surcoreano-que-seduca-al-mundo/>

Indepaz. (2021). CON LÍDERES HAY PAZ. AGRESIONES CONTRA LA PAZ EN COLOMBIA. <http://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2021/04/CON-LI%CC%81DERES-HAY-PAZ.pdf>

Ministerio de salud & Instituto Nacional De Salud. (2021, Agosto 18). COVID-19 en Colombia. Bogotá, Colombia. Retrieved Agosto 19, 2021, from <https://www.ins.gov.co/Noticias/Paginas/Coronavirus.aspx>

Pleyers, G. (2020). Los movimientos sociales y la batalla por el significado de la crisis de la coronavirus. CLACSO. Web. <https://www.clacso.org/los-movimientos-sociales-y-la-batalla-por-el-significado-de-la-crisis-de-la-coronavirus/>

Toussaint, E. (2020). La pandemia del capitalismo, el coronavirus y la crisis económica. CADTM. Comité para la abolición. Web. https://www.cadtm.org/La-pandemia-del-capitalismo-el-coronavirus-y-la-crisis-economica#quien_se_deshace_en_masa_de_esas_acciones



Conflicto armado

Guillermo Correa Montoya

Acrílico sobre lienzo

2017